

Miguel León-Portilla

La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes

Ángel María Garibay K. (prólogo)

Undécima edición

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2017

526 p.

Ilustraciones

(Serie Cultura Náhuatl: Monografías, 10)

ISBN 978-607-02-8765-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de marzo de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/filosofia/nahuatl.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



DESCUBRIMIENTO DE LOS PROBLEMAS

Las dudas e inquietudes que agitaron al pensamiento náhuatl y que a continuación presentamos traducidas, tomando en cuenta lo anteriormente dicho, se conservan bajo la forma de lo que hoy llamaríamos “pequeños poemas”. Al lado de cantares religiosos, poemas épicos, eróticos y de circunstancia, nos encontramos en la rica colección de *Cantares mexicanos*, de la Biblioteca Nacional de México, esos pequeños trozos en los que aparecen en toda su fuerza —hasta diríamos que lírica y dramáticamente a la vez— las más apremiantes preguntas de la filosofía de todos los tiempos. Ya hemos tratado, al presentar nuestras fuentes, de la autenticidad y antigüedad prehispánica de no pocos *cantares*. Sólo precisaremos ahora —siguiendo en esto a Garibay— que dichos textos proceden del periodo comprendido entre 1430 y 1519. Lo cual no quiere decir que se excluyan influencias mucho más antiguas, así como ideas y tradiciones toltecas y de otros orígenes. Se señalan únicamente esas fechas como puntos ciertos de referencia cronológica.² No afirmamos tampoco que todos los textos aducidos sean obra de un mismo autor. Lo que sí sostenemos es que contienen auténticos problemas descubiertos por el pensamiento náhuatl antes de la Conquista. Así, el primero que vamos a presentar puede describirse como una serie de preguntas sobre el valor de lo que existe, en relación con el afán humano de encontrar satisfacción en las cosas que están sobre la tierra:

¿Qué era lo que acaso recordabas?
¿Dónde andaba tu corazón?
Por esto das tu corazón a cada cosa;

² Las razones históricas que presenta Garibay para adoptar esas fechas pueden verse en su *Historia de la literatura náhuatl*, t. I, p. 22-24.

sin rumbo lo llevas: vas destruyendo tu corazón.
Sobre la tierra, ¿acaso puedes ir en pos de algo?³

Un breve comentario de tres conceptos fundamentales expresados en este pequeño poema nos revelará, desde luego, la hondura de pensamiento de la que estamos llamando *problemática* náhuatl.

El primero aparece en las dos líneas iniciales. Se pregunta en ellas qué es lo que memoria y corazón pueden encontrar de verdaderamente valioso. Dice el texto: ¿qué era lo que tu mente y corazón hallaban? *Tu corazón: moyollo*. Como lo veremos más detenidamente, el complejo idiomático náhuatl *mix, moyollo* (tu rostro, tu corazón) significa “tu persona, tu propio ser”. Apareciendo aquí tan sólo la segunda parte de dicho modismo, obviamente se está aludiendo a la persona en su sentido dinámico, en cuanto busca y desea. Como comprobación de esto puede añadirse que *yóllotl* (corazón) es un derivado de la misma raíz que *ollin* (movimiento), lo que deja entrever la más primitiva concepción náhuatl de la vida: *yoliliztli*; y del corazón: *yóllotl*, como movimiento, tendencia.

Otra idea de suma importancia surge también en la tercera y cuarta líneas del poema: el hombre es un ser sin reposo, da su corazón a cada cosa (*timóyol cecenmana*), y andando sin rumbo (*ahuicpa*), perdiendo su corazón, se pierde a sí mismo.

Apremiante aparece así la pregunta de la línea final: *Sobre la tierra, ¿acaso puedes ir en pos de algo? (¿In tlaltícpac can mach ti itlatiuh?)*, que traducida literalmente plantea el problema de la posibilidad de dar con algo capaz de satisfacer al corazón (al ser todo) del hombre, aquí, “sobre la tierra” (*in tlaltícpac*). Término que, como veremos, se contrapone con frecuencia al complejo idiomático *topan, mictlan*, “lo (que está) sobre nosotros, en la región de los muertos”, es decir, el más allá. *Tlaltícpac* (lo sobre la tierra) es por consiguiente lo que está aquí, lo que cambia, lo que todos vemos, lo manifiesto. Siendo prematuro querer penetrar más en el

³ Ms. *Cantares mexicanos*. Original en la Biblioteca Nacional de México. Edición fototípica de Antonio Peñafiel, México, 1904, f. 2v.

En el *Apéndice I* a este trabajo se ofrecerán todos los textos citados en su original náhuatl. Para facilitar su localización, añadiremos en cada caso a la respectiva cita la sigla AP I (apéndice I), seguida del número asignado a cada texto en el apéndice. Así, este primer texto tiene su original náhuatl en AP I, 1.

significado de este par de conceptos opuestos, sólo hacemos notar ahora cuál es el verdadero sentido del problema descubierto por la mente náhuatl acerca del valor de las cosas en el mundo cambiante de *tlaltícpac*.

Un poco más abajo, en otros textos de la misma colección, ahondando aún más en la pregunta sobre la urgencia de encontrar algo verdaderamente valioso en *tlaltícpac* (sobre la tierra), se plantea abiertamente el problema de la finalidad de la acción humana:

¿A dónde iremos?
Sólo a nacer vinimos.
Que allá es nuestra casa:
donde es el lugar de los descarnados.⁴

Sufro:
nunca llegó a mí alegría, dicha.
¿Aquí he venido sólo a obrar en vano?
No es ésta la región donde se hacen las cosas.
Ciertamente nada verdea aquí:
abre sus flores la desdicha.⁵

Como lo muestran las líneas citadas, y otras semejantes que pudieran también aducirse, los pensadores nahuas se vieron impedidos a la búsqueda racional ante la realidad estrujante del sufrimiento y la urgencia de encontrar una explicación a su vida y a sus obras amenazadas de exterminio por el anunciado fin del quinto sol, que había de poner término a todo lo existente.⁶ Y a la persuasión de que todas las cosas tendrán que perecer fatalmente se sumaba una duda profunda sobre lo que pudiera haber más allá, que hace plantearse cuestiones como éstas:

⁴ *Ibid.*, f. 3r; AP I, 2. *El lugar de los descarnados: Ximoayan*. Era ésta una de las formas de concebir el más allá. De ella habremos de ocuparnos más adelante al tratar del problema de la supervivencia humana después de la muerte.

⁵ *Ibid.*, f. 4v; AP I, 3.

⁶ Recuérdese el mito cosmogónico de los soles, según el cual, tras la destrucción de los soles de tigre, de viento, de fuego y de agua, era la época actual la del sol de movimiento, *Ollintonatiuh*, que, “como andan diciendo los viejos, en él habrá movimientos de tierra, habrá hambre y con esto pereceremos”. *Anales de Cuauhtitlán* (edición de W. Lehmann), p. 62.

¿Se llevan las flores a la región de la muerte?
¿Estamos allá muertos o vivimos aún?⁷
¿Dónde está el lugar de la luz pues se oculta el que da la vida?⁸

Preguntas que implican ya abiertamente una desconfianza respecto de los mitos sobre el más allá. Quienes se las plantean no están satisfechos con las respuestas dadas por el saber religioso. Por eso dudan y admiten que hay un problema. Quieren ver con mayor claridad cuál es el destino de nuestras vidas y, consiguientemente, qué importancia tiene el afanarse en el mundo. Porque, si sobre la tierra nada florece y *verdea*, a excepción de la desdicha, y si el más allá es un misterio, cabe entonces una pregunta sobre la realidad de nuestra vida, en la que todo se asoma por un momento a la existencia, para luego desgarrarse, hacerse pedazos y marcharse para siempre:

¿Acaso de verdad se vive en la tierra?
No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.

Aunque sea jade se quiebra,
aunque sea oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar.
No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.⁹

Preguntas parecidas afloran también en los poemas de la otra compilación que se conserva y se conoce con el título de *Romances de los señores de la Nueva España*. Las dudas acerca de la existencia en el más allá reaparecen allí:

¿A dónde vamos, a dónde vamos?
¿Estamos allá muertos
o aún vivimos allí?

⁷ *Ibid.*, f. 61r; AP I, 4.

⁸ *Ibid.*, f. 62r; AP I, 4.

⁹ Ms. *Cantares mexicanos*, f. 17r; AP I, 5. Este texto es atribuido por el compilador de los cantares al rey Nezahualcóyotl (1402-1472), sobre quien tanto se ha fantaseado. Excediendo nuestros límites el adentrarnos aquí en un examen crítico de lo que llamaríamos las fuentes para el estudio de la vida y el pensamiento de Nezahualcóyotl —los *Anales de Cuauhtitlán*, *Ixtlilxóchitl* y el Ms. de los *Cantares*—, señalaremos siquiera los puntos fundamentales de este tema en el capítulo en el que estudiaremos las concepciones nahuas sobre la divinidad.

¿Es allá donde acabó el tiempo?
¿Hay allá tiempo?¹⁰

La vida en *tlaltícpac*, sobre la tierra, es transitoria. Al fin todo habrá de desaparecer. Hasta las piedras y metales preciosos serán destruidos. ¿No queda entonces algo que sea realmente firme o *verdadero* en este mundo? Tal es la nueva pregunta que se hace el pensador náhuatl, dirigiéndola en forma de diálogo a quien tradicionalmente se cree que da la vida, a *Ipalnemohua*:

¿Acaso hablamos algo verdadero aquí, Dador de la vida?
Sólo soñamos, sólo nos levantamos del sueño.
Sólo es un sueño...
Nadie habla aquí de verdad...¹¹

Arraigada persuasión que hace afirmar que la vida es un sueño, no ya sólo en los cantares recogidos por Sahagún, sino también en las exhortaciones morales de los *huehuehtlahtolli* o discursos de los viejos. Negándose todo cimiento y permanencia a lo que existe en *tlaltícpac* (sobre la tierra), surge una de las interrogaciones más hondas y angustiosas: ¿hay alguna esperanza de que el hombre pueda escaparse, por tener un ser *más verdadero*, de la ficción de los sueños, del mundo de lo que se va para siempre?

¿Acaso son verdad los hombres?
Por tanto ya no es verdad nuestro canto.
¿Qué está por ventura en pie?
¿Qué es lo que viene a salir bien?¹²

Para la mejor comprensión de este texto diremos sólo que *verdad* —en náhuatl, *neltiliztli*— es término derivado del mismo radical que *tla-nél-huatl*: raíz, del que a su vez directamente se deriva *nelhuáyotl*: *cimiento*, *fundamento*. No es por tanto mera hipótesis el afirmar que la sílaba temática *nel-* connota originalmente la idea de “fijación sólida, o enraizamiento profundo”. En relación con esto, puede pues

¹⁰ *Romances de los señores de la Nueva España*, f. 12r.

¹¹ *Ibid.*, f. 5v y 13r; AP I, 6.

¹² *Ibid.*, f. 10v; AP I, 7.

decirse que etimológicamente, entre los nahuas, *verdad* era en su forma abstracta (*neltiliztli*) la cualidad de estar firme, bien cimentado o enraizado. Así se comprenderá mejor la pregunta del texto citado: *¿Acaso son verdad los hombres?*, que debe entenderse como: *¿acaso poseen los hombres la cualidad de ser algo firme, bien enraizado?* Y esto mismo puede corroborarse con la interrogación que aparece dos líneas después, en la que expresamente se pregunta: *¿Qué está por ventura en pie?*, lo cual, puesto en relación con las afirmaciones hechas sobre la transitoriedad de las cosas, adquiere su más completo sentido.

Estos cantos, entonados al son del huéhuetl y del teponaztli, acompañados de danzas, en el escenario de las fiestas del mundo náhuatl, venían a ser lo que, como experiencia tal vez única, podría calificarse de invitación al pueblo a reflexionar. Eran algo así como un filosofar al aire libre.

Pero además de estas composiciones, de las que no se expresa en los manuscritos quiénes en particular eran sus autores, se conservan otras que expresamente se atribuyen a determinadas personas. Interesa mencionar al menos tres casos en que los cuestionamientos y reflexiones se transcribieron con indicación del nombre de sus autores.

Varios son los poemas de este género que se atribuyen al sabio señor Nezahualcóyotl, nacido en un año 1 conejo, 1402, y muerto en 6 pedernal, 1472. El tema de la fugacidad de cuanto existe aparece muchas veces en su pensamiento. Se conserva un poema en el que Nezahualcóyotl cuestiona la posible verdad y raíz de la divinidad y de todo cuanto existe:

¿Eres tú verdadero (tienes raíz)?
Alguien sólo ha venido a desvariar.
Sólo quien todas las cosas domina,
el Dador de la vida.
¿Es esto verdad?
¿Acaso no lo es, como dicen?
¡Que nuestros corazones
no tengan tormento!

Todo lo que es verdadero
(lo que tiene raíz)

dicen que no es verdadero
(que no tiene raíz).
El Dador de la vida
sólo se muestra arbitrario.

¡Que nuestros corazones
no tengan tormento!¹³

La primera pregunta, *¿Zan ye tle yenelli?*, “¿Eres tú verdadero?”, aparece seguida de una especie de comentario: *Aca zan tlahuanco*, “Alguien sólo ha venido a desvariar”. Y en seguida, tras mencionar a *Ipalnemohuani*, la duda se amplía: *¿In cuix nelli, cuix amo nelli?*, “¿Es esto verdad? ¿Acaso no lo es, como dicen?” Y después, un intento de apaciguar a quien duda, la pregunta se reitera: *Quexquich in ye nelli quilhuia in amo nell'on*, “Todo lo que es verdadero dicen que no es verdadero”. Y cabe añadir que en el manuscrito se leen arriba de este canto, de otra mano, estas palabras a modo de comentario: “A lo divino gentilico”.

Tochihuitzin Coyolchiuhqui es el nombre de otro poeta nahua de quien lo poco que se conoce deja ver algo de su pensamiento. Nacido en Tenochtitlan a fines del siglo XIV, se desconoce la fecha de su muerte. Se sabe al menos, según los *Anales de Cuauhtitlán*, que fue hijo de Itzcóatl, soberano mexica. Además, la *Crónica mexicana* refiere que en un año 5 caña, 1419, Tochihuitzin ayudó a salvar al príncipe Nezahualcóyotl después de que éste, siendo muy joven, escondido, pudo presenciar la muerte de su padre a manos de los tepanecas de Azcapotzalco.

La citada *Crónica mexicana* refiere también que Tochihuitzin casó con una hija del célebre Tlacaélel, consejero de los supremos gobernantes mexicas. La misma fuente nos dice que Coyolchiuhqui más tarde fue señor del pueblo de Teotlaltzinco, en las estribaciones orientales del Iztaccíhuatl. La composición suya que ha llegado hasta nosotros es expresión náhuatl del tema universal de comparar la vida con el sueño y es asimismo reiteración de la brevedad de la vida. El canto y la flor son al menos paliativos de quien se apesadumbra al tomar conciencia de lo que es el existir en la tierra:

¹³ Ms. *Romances de los señores de la Nueva España*, f. 19v y 20r.

Así lo dejó dicho Tochiuitzin,
así lo dejó dicho Coyolchiuhqui:
de pronto salimos del sueño,
sólo vinimos a soñar,
no es cierto, no es cierto
que vinimos a vivir sobre la tierra.
Como yerba en primavera
es nuestro ser.
Nuestro corazón hace nacer,
germinan flores de nuestra carne.
Algunas abren sus corolas,
luego se secan.
Así lo dejó dicho Tochiuitzin.¹⁴

Poeta y sabio —filósofo— fue también Ayocuan Cuetzpaltzin. Noble de Tecamachalco, nació en la segunda mitad del siglo xv y murió a principios de la siguiente centuria. Acerca de él hay composiciones que lo recuerdan y alaban. La *Historia tolteca-chichimeca* refiere que fue hijo del chichimeca Cuetzpalzin, gobernante de varios pueblos cercanos a Tecamachalco. Destronado por enemigos, huyó con sus hijos, entre ellos Ayocuan, a un lugar llamado Quimixtlan, al noreste del Citlaltépetl. En un canto se dice de él que fue “sacerdote águila blanca”.

En el manuscrito de *Cantares* se le atribuyen ideas que, según se decía, iba expresando por los caminos de Tlaxcala y Huexotzinco. Éste es el texto de un poema que se refiere a ello:

¡Qué permanezca la tierra!
¡Qué estén en pie los montes!
Así venía hablando Ayocuan Cuetzpaltzin.
En Tlaxcala, en Huexotzinco.
Que se repartan
flores de maíz tostado, flores de cacao.
¡Qué permanezca la tierra!¹⁵

También en el mismo manuscrito se le atribuyen palabras que pronunció en alabanza del señor Tecayehuatzin de Huexotzinco. Sus palabras son condenación de la guerra y exaltación de la música:

¹⁴ *Cantares mexicanos*, f. 14v-15r.

¹⁵ *Cantares mexicanos*, f. 14v.

Asediada, odiada
sería la ciudad de Huexotzinco,
si estuviera rodeada de dardos.
Huexotzinco circunda de espinosas flechas.

El timbal, la concha de tortuga
repercuten en vuestra casa,
permanecen en Huexotzinco.
Allí vigila Tecayehuatzin,
el señor Quecéhuatl,
allí tañe la flauta, canta,
en su casa de Huexotzinco.¹⁶

Lo aquí evocado saca del anonimato lo que pensaban y dejaron dicho estos tres sabios y poetas. Nos acerca al pensamiento de estos sabios y forjadores de cantos.

Podemos, pues, concluir que la preocupación náhuatl, al inquirir si algo “era verdad” o “estaba en pie”, se dirigía a saber si había algo fijo, bien cimentado, que escapara al “sólo un poco aquí”, a la vanidad de las cosas que están sobre la tierra (*tlaltícpac*), que parecen un sueño. Toca al lector juzgar si es que esta cuestión náhuatl del estar algo en pie tiene o no relación con el problema filosófico del pensamiento occidental de la *subsistencia* de los seres, que han sido concebidos como “sostenidos por un principio trascendente” (escolásticos), o como apoyados en una realidad inmanente de la que son manifestaciones (Hegel, panteísmo), o sin apoyo alguno, “existiendo allí”, como quiere el existencialismo. Pero lo que aquí nos interesa es haber constatado que preocupó a los nahuas, ante la honda experiencia de la fugacidad universal de las cosas, la idea de encontrar una *fundamentación* del mundo y del hombre, como lo expresan sus citadas preguntas: “¿qué está por ventura en pie?, ¿caso son verdad los hombres?”

Y para apreciar el desarrollo mental que significa el preguntarse explícitamente acerca de la *verdad* de los seres humanos, es necesario que recordemos tan sólo el hecho de que entre los griegos este mismo problema —planteado así, racional y universalmente— sólo surgió hasta la época de Sócrates y de los sofistas, es decir, después

¹⁶ *Cantares mexicanos*, f. 12r.

de casi dos siglos de pensar filosófico.¹⁷ Podemos, pues, sostener que, aun desconociendo todavía las respuestas dadas por los pensadores nahuas, basta con la sola enunciación de sus problemas (¿sobre la tierra se puede ir en pos de algo? ¿Acaso son verdad los hombres? ¿Qué está por ventura en pie?) para afirmar que había entre ellos no sólo mitos y aproximaciones, sino antes bien un pensamiento capaz de reflexionar sobre lo que se percibe, preguntándose sobre su firmeza o evanescencia (¿son acaso un sueño?), hasta llegar por fin a ver racionalmente al hombre —a sí mismo— como problema.

Esto es lo que nos dicen los pocos textos presentados, escogidos de entre otros muchos que tratan de problemas semejantes. Queda, pues, establecido el hecho de una serie de inquietudes y preguntas de tipo filosófico —una *problemática*, como diríamos ahora— entre los nahuas anteriores a la venida de los conquistadores.

Sin embargo, creemos que el solo haber probado la existencia de preguntas e inquietudes relacionadas con el ser de las cosas y del hombre no basta para poder afirmar sin distinguos la existencia de individuos dedicados al quehacer intelectual de plantearse esas preguntas y sobre todo de tratar de contestarlas. Es decir, la aparición de esas cuestiones pudo ser algo esporádico, sin que sea necesario dar por supuesta la existencia de *filósofos*. Cabe, pues, preguntarse explícitamente: ¿tenemos pruebas históricas de que haya habido entre los nahuas quienes se ocuparan de investigar el ser de las cosas y del hombre, con miras a encontrar soluciones a preguntas como las descubiertas en los textos?

Por fortuna tenemos la respuesta a esta cuestión entre los datos proporcionados a Bernardino de Sahagún por sus informantes indígenas al mediar el siglo XVI. Pasamos, pues, a examinar el material en náhuatl recogido por él.

¹⁷ Sabemos por los estudios de Jaeger, Mondolfo, etcétera, que ya antes del pensamiento cosmológico griego había habido reflexiones e inquietudes sobre el sentido de la vida humana; pero, como el mismo Jaeger expresamente lo afirma, dichas preocupaciones no fueron aún filosóficas en sentido estricto, sino su necesario antecedente histórico. Sigue, pues, siendo exacto afirmar que Sócrates y los sofistas fueron los primeros en aplicar el pensamiento filosófico al tema del hombre, aproximadamente dos siglos después de Tales de Mileto.